

El espacio de la etnoliteratura*

Clara Luz Zúñiga Ortega

PERMÍTANME INICIAR ESTA charla repitiendo una expresión utilizada por el Dr. Hugo Niño, para cerrar una ponencia sobre Etnoliteratura en Pasto, “He buscado en los diccionarios el significado de la palabra Etnoliteratura y no lo he encontrado; pero yo sé que existe”.

Cuenta la historia que Shing Huang Ti, allá en la vieja Dinastía Shang impartió la orden de que todos los textos, todas las obras de las Dinastías anteriores fueran exterminadas para que no hubiera memoria de ellas. Ambicionaba que la humanidad empezara con su imperio. Efectivamente, todo fue destruido; excepto las palabras y esos textos que no puede aniquilar el fuego, ni llevarse el viento.

Pretendía el soberbio emperador aislar a su pueblo en el tiempo y en el espacio, pero no se imaginó y jamás lo supo que nosotros supimos que, antes de él, ya hubo un pueblo con una gran cultura y con un muy elevado concepto de los ciclos meteorológicos, que conocía la cuadrangulación de la tierra y muchas cosas más, porque, aunque quiso borrar la memoria de los hombres, no imaginó que un poeta tuvo la feliz idea de inscribir sobre un hueso la siguiente consulta oracular:

*“Y nosotros preguntamos al oráculo:
¿Vamos a tener alguna lluvia?
¿Lluvia desde el Oriente?
¿Lluvia desde el Poniente?
¿Lluvia desde el Norte?
¿Lluvia desde el Sur?”*

* Revista Sarance No. 17. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo - Ecuador-. 1993. p. 41-57.

Probablemente, el quehacer de la Etnoliteratura no sea otra cosa que el querer arrancarle al viento la memoria de las cosas. El emprender la reconstrucción de esa crónica itinerante de la peregrinación del hombre a través de ese túnel inextricable que es el tiempo.

Crónica que recoge los textos que no han podido destruir el viento, ni el fuego, ni el recuerdo, porque tejen la historia que se mira en el espejo de la palabra, del mito, del canto, de la piedra, del gesto, de la danza y del rito. El quehacer de la Etnoliteratura pretende aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la terca pregunta por nuestra identidad.

A partir de la Etnoliteratura se busca explorar la historia para impulsar a hacerla y para abrir espacios de libertad que encuentran, en el pasado, recuerdos que dinamicen el presente y den luz y sentido al porvenir.

En el espacio de lo etnoliterario, la oralidad y la graficalidad, la tradición y la creatividad se confunden. La estética occidental nos quiere enseñar que ella comienza a partir de su fijación escritural. Sin embargo, la literatura escrita tiene a lo sumo 3.000 años y la oral está fijada en muchísimas veces más. Cuenta la historia que justamente al apropiarse de la escritura, uno de los actos iniciales que acometieron los antiguos babilonios, fue inscribir un lamento en uno de los muros de su ciudad, en donde se quejaban de que todos los temas de la literatura estaban agotados.

La verdad es que los grandes textos que hemos heredado escrituralmente proceden de la oralidad. Ejemplos tenemos muchos. La Biblia, escrita a lo largo de 1.200 años. ¿Será efectivamente Homero el autor o el relator final de la Iliada y la Odisea? ¿Tendrá la Canción de Rolando un autor o un relator final?

Los pueblos americanos contemporáneos son herederos de una rica literatura oral de tradición cultural milenaria, tradición que bien puede considerarse clásica por su antigüedad y su vitalidad pues continúa presente y viva en la oralidad de muchas etnias.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, como afirma Jon Landaburu, “todos estamos en situaciones orales. Y si es muy cierto que hemos perdido mucho de la riqueza que uno puede constatar en sociedades exclusivamente orales, eso no quiere decir que nosotros no seamos una sociedad oral, sólo que posiblemente tengamos que pelear con varias formas de comunicar que todavía no las manejamos bien. Es decir: no pensamos lo oral a partir de lo escrito, ni lo escrito a partir de lo oral.”

Es necesario pensar la oralidad a partir de la misma oralidad.

Ahora bien: cada cultura resuelve y justifica su papel en el mundo y lo hace no solo en su vida diaria, en sus creencias, en sus mitos y ritos, sino también en su literatura. Así expresa, no solo el fundamento de su cultura, sino también su dinámica. La aproximación etnoliteraria a un pueblo nos permite aprender muchas cosas acerca de la cultura que la produjo y la conservó y también acerca de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás; porque cada cultura define sus propias actitudes respecto a la diferencia o distancia entre lo ideal y lo real, actitudes fundamentales frente a las relaciones con el OTRO. La Etnoliteratura nos permite explorar el papel que juega la fantasía en todos los aspectos que constituyen las formas a través de las cuales los seres humanos nos expresamos, buscando la oscilación entre observación y emoción. Emoción que no es el entusiasmo del investigador frente al OTRO, emoción que es participación vital, apertura frente al OTRO, simbiosis o comprensión del YO a partir de EL, comprensión del YO pero a partir de las diferencias. Unidad en la pluralidad. Una aproximación Etnoliteraria permite que la traza sea visionaria, que la traza plasme lo que se ve, se sabe y se conoce con el calor de lo que se siente. Un devenir cuerpo-lectura, cuerpo-escritura de la vida.

Es encontrar, como dice Bruno Mazzoldi en cuadernos de Etnoliteratura:

¿Qué hay en el etnólogo de escritor torpemente reprimido: de narrador, poeta, operador artístico, agente de esa función que el científico expulsa al lado de la magia, y, por ende, de filósofo vergonzante?

¿Qué hay en el escritor de etnólogo, cualesquiera que sean sus medios de inscripción, el habla, todo el cuerpo, o el procesador de palabras?

Porque efectivamente, en la Etnoliteratura confluyen todos los campos del saber. De ahí su carácter multidisciplinario. Aquí converge el lingüista, el escritor, el poeta, el etnólogo, el etnomusicólogo, el antropólogo, el arqueólogo, el médico, el economista, el arquitecto, el ingeniero, el teólogo.

Desde los estadios primarios de la cultura, el lenguaje se torna en el elemento dinámico que establece el puente entre el hombre y la naturaleza que le permite a él manejar las relaciones con ella. Naturaleza y palabra, realidad y concepción son categorías inseparables. La palabra es el nombre y éste al nombrar la identidad.

Adentrarse en la palabra es penetrar en los orígenes, es indagar por la génesis, por el inicio, por el SER. Decir la palabra es nombrar la vida y conjurar la realidad. La palabra es magia, es mantra y es conjuro. Es el verbo divino del Cristianismo:

“Dijo Dios: “haya luz” y hubo luz...

Dijo Dios: “haya un firmamento en medio de las aguas

que las esté separando unas de otras” y así fue... Dijo Dios...”

Gn. 1,1-10

O también el nombre sabiamente pronunciado del Popol-Vuh:

“Entonces vino la palabra, vino aquí de los dominadores, de los poderosos del cielo, en las tinieblas, en la noche... ellos hablaron: Que la germinación se haga, que el alba se haga en el cielo... Así hablaron, por lo cual nació la tierra. Tal fue en verdad el nacimiento de la tierra existente. Tierra dijeron y en seguida nació”.

La palabra nos muestra la literatura en la etnia pero también la etnia en la literatura. La etnia entendida como

“corporación, comunidad y conjunto de seres que comparten rasgos, hábitos, costumbres, conductas: tienen en común el ser distintos pero de la misma manera”.

El mito, como el precedente de la historia, invade soteradamente el espacio de lo Etnoliterario.

La primera historia de sí, elaborada por el hombre, es el mito. Todas las culturas humanas han buscado la manera de expresar su cosmogonía a través de sus discursos sagrados y sus textos míticos. En ellos se plasma una visión de cómo el mundo fue creado y qué sentido tiene dicha creación. El mito es un lenguaje simbólico, con una lógica y un sentido propio, que transmite una concepción del mundo y de la vida con la cual se orienta la conducta y la percepción de la realidad circundante.

Hay una concepción mítica del mundo que, a través de un lenguaje de metáforas, describe un orden social, un sistema de jerarquías y tipos de relaciones entre Dios, la naturaleza y la humanidad. En tal sentido puede decirse que el mito no solo describe el mundo, sino también prescribe una conducta para los miembros de la cultura.

El mito es discurso porque es parte de un proceso social, es la expresión de relaciones entre los hombres. Es un sistema verbal de ideas que la gente usa como parte de su interacción en sociedad. Cuando alguien cuenta un mito lo hace en términos de un diálogo con alguien más, donde sus mensajes son respuesta a otros mensajes anteriores y anticipación a otras respuestas, nos dice Mijail Bajtin en su estética de la creación verbal. El análisis de los mitos cosmogónicos nos permite profundizar la cosmovisión de un grupo específico y a través de ella sus formas de pensamiento. De igual manera, el estudio comparativo de los mitos cosmogónicos de diferentes grupos revela, no solo el predominio de ciertos arquetipos comunes, sino también la presencia particular de otras imágenes o conjunto de imágenes y otras vías simbólicas de expresión ligadas a una cultura determinada.

En el fondo, todo sistema de pensamiento mítico, todo discurso mitológico, toda etnoliteratura tradicional busca consolidar unas pautas culturales, una identidad cultural

y un comportamiento social adecuado y aceptable; no es su función subvertirlos, sino confirmarlos.

El trabajo etnoliterario se propone identificar elementos claves del pensamiento mitológico plasmados en la literatura oral y que continúan ocupando un lugar vital en la cultura. Esto es posible, porque los contenidos de los mitos conforman un lenguaje social, un discurso que hace comprensible a la realidad, que aporta elementos para pensarla, para ordenarla y normarla. Porque en el mito se plasma una concepción del mundo, una lógica, en fin, un sistema de pensamiento que provee a la gente de ideas para pensar su realidad y para actuar en ella.

La relación entre mito y literatura es obvia. Hablando del mito como imagen poética, Jorge Zalamea dice del mito “que es la primera forma verbal del humanismo” y en *Signos de Rotación*, Octavio Paz señala: “Un mito es una imagen participada y una imagen es un mito que comienza su aventura, que se particulariza para irradiar de nuevo”.

Entonces, nos aproximamos al mito, no solo como fuente de conocimiento para la antropología, la historia y la filosofía, como estructura creadora de significación y como ideología social, sino también como imagen poética, entendiendo, por ejemplo, que la serpiente y el águila son oposiciones binarias como Dionisio y Apolo; pero entre los dos, necesariamente hay un punto, un intermedio, algo que no sabríamos nombrar y es allí donde se ubica la Etnoliteratura.

A su vez, los ritos se convierten en una manera de revivir el mito, de participar del tiempo fabuloso de los comienzos, de abandonar el tiempo lineal, cronológico para acceder al tiempo circular de lo mítico porque, en la medida en que el rito incorpora al reino del mito, se da la posibilidad de que los símbolos que habitan en el ámbito de lo intelectual se expresen en acciones. De modo que el rito se configura en un intermedio, en puente que fusiona a la naturaleza y a la cultura por ser el encargado de cohesionar, adherir, articular las actividades determinadas por tiempos específicos culturales, en los que los símbolos que se manejan se forman a partir de imágenes que ofrece el cosmos, la naturaleza y las

relaciones humanas. El rito filtra las dimensionalidades del tiempo y las vierte en espacios de socialización.

Aunque muchos de los antiguos rituales fueron reemplazados por el espectáculo y muchos de nuestros chamanes perdieron su espacio, su cuerpo y su palabra, aún perviven en todos los pueblos de América esos rituales sagrados en donde el cuerpo del actor es el templo donde se oficia y donde el trance es propio de la magia ritualística.

El ritual adorna la palabra con cantos, con susurros, onomatopeyas y silencios que encantan el evento. Tienen el soporte del gesto y del cuerpo.

Rituales de adoración, de acción de gracias, rituales agrarios para acompañar la siembra o la cosecha, rituales de curación cósmica y microcósmica y esos rituales festivos, como los carnavales, donde se recupera lo lúdico del vivir. El carnaval, forma ritualística tan común a nuestros pueblos hermanos, hace mágicas y colectivas convocatorias a los pueblos y a los hombres, reviviendo tradiciones y abriendo espacios para la identidad en un complejo juego de máscaras que se ponen y se quitan, ocultando y mostrando los rostros y los rastros.

El carnaval, como la serpiente que se desliza pero vuelve sobre su propia huella, a todos envuelve e involucra; todos allí son magos, sacerdotes, celebrantes. Sus espacios son infinitos y sus textos literarios y artísticos son aquellos que la memoria guardó, la tradición seleccionó y que el ingenio popular crea y recrea en cada nueva oportunidad.

“El carnaval -nos dice el connotado investigador ecuatoriano Jorge Núñez - es un festival colectivo en homenaje a la libertad”.

Palabra, Mito y Rito son espacios ineludibles de lo etnoliterario.

Otro espacio de la Etnoliteratura lo constituye la lingüística como una preocupación por establecer nexos entre los elementos del tríptico lengua-cultura-sociedad, toda vez que la lengua aporta luces a todos los ángulos desde donde nos aproximemos a las culturas; y puede aclarar lo relacionado con la vida misma de un pueblo, su cosmovisión, sus relaciones sociales, sus costumbres, etc.

El binomio Etnolingüística y Literatura constituye un encuentro feliz toda vez que la relación de una sociedad con su lenguaje se manifiesta con precisión en lo que constituye la quintaesencia de la cultura.

La oralidad y la escritura deben converger en la tarea de recolección y salvaguarda de la memoria colectiva y del saber popular.

Penetrar en lo Etnoliterario es tratar de aproximarse a la espiritualidad del alma andina en donde el razonamiento solo, resulta ser muy pobre. Es tratar de desatar los hilos que entretejen el texto donde nuestras identidades y diferencias culturales se entrelazan y cruzan para mostrarnos finalmente nuestros propios rostros y rastros.

Héctor Rodríguez, en su Ponencia sobre lo Etnoliterario en el espacio investigativo de las ciencias humanas, presentada en el II Encuentro de Investigadores, organizado por el Programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño señala:

Lo etnoliterario, como un espacio de las ciencias humanas, es pues el estudio de las manifestaciones lingüísticas, estéticas, simbólicas e imaginarias de los pueblos en su devenir histórico, en sus transformaciones y entrecruzamientos que han dado lugar a diversas formas de sincretismo. Es el estudio de los múltiples modos de producción simbólica e imaginaria en la vida histórica de los pueblos expresada en diferentes manifestaciones de su vida cultural: mitos, leyendas, cuentos, ritos, etc.

La Etnoliteratura, un enfoque nuevo en el campo investigativo, se entreteje con la cultura toda de los pueblos de América, entendiendo aquí como cultura, la forma como lo define Binigdi Abadio, un indígena Kuna:

Cuando estamos hablando con nuestras mujeres, cuando estamos hablando con nuestros hijos, cuando vamos a la pesca, cuando estamos en el río, cuando alabamos y hacemos fiesta y en los ritos tradicionales, cuando mambeamos la coca, cuando fumamos el tabaco, es

decir, en toda la vida diaria del pueblo indígena, ahí está la CULTURA. Por eso tierra, naturaleza, indígena, hombre, mujer, trabajo, no se pueden separar; forman parte de un TODO...

El espacio de la cultura es el espacio del hombre y allí caben muchas cosas más, por ejemplo: el moldeamiento del paisaje, las estructuras sociales, los vestidos, etc.

Entendemos la cultura, entonces, como sistema de significaciones desde los cuales se ordena y da sentido a la vida de un determinado grupo social. La lógica cultural de cada grupo, constituida por códigos y estructuras significantes, instituye a la vez estructuras de vida y prácticas sociales desde las cuales sus integrantes perciben, producen, reproducen o transforman las estructuras sociales de las que forman parte. Es decir, la cultura no es reflejo mecánico de las condiciones materiales de los grupos; está mediada por estas, pero a su vez permite su recreación o transformación.

La cultura, concebida como producción de sentido, es fundamental en la consolidación cultural de los grupos sociales; es desde ella y a través de ella como dan coherencia a su manera de ver, sentir, pensar, sufrir y alegrar su existencia.

Desde ella se reconoce su identidad frente a la de otros grupos.

Si pensamos la cultura como el proceso que articula lógicas y prácticas sociales, evitamos caer en el falso dualismo que identifica cultura como ideal y sociedad como material.

Del mismo modo, la cultura es histórica: recibe un tejido de significaciones y símbolos de las generaciones del ayer y a la vez se va transformando de la mano con las nuevas situaciones, procesos y conflictos sociales por los que atraviesan sus portadores.

De pronto, más que investigación, lo que queremos hacer es “aprendizaje cultural”. Allí no existe la posibilidad de pensar en la oposición sujeto-objeto; allí se está en una situación de nosotros. No el otro y el uno, no lo otro y el

mismo. Sino, al estilo de Octavio Paz, “los otros todos que nosotros somos”, en una situación diferencial y es allí, en esa “proliferación de actividades”, como diría Deleuze, donde hay que recuperar la identidad.

El propósito, fundamental cuando se investiga el arte, la música, la literatura, la danza es cultural y estético. Estas disciplinas despiertan una profunda emoción. Por eso, aunque este tipo de trabajo exige toda la rigurosidad del trabajo científico, la sola objetividad, la sola descripción de los hechos, no responde a las exigencias de lo etnoliterario. ¿Cómo decir objetivamente la sensación que produce un ritual de curación con yajé? ¿Cómo decir el proceso estético de lo espiritual frente a una vasija precolombina, si tras ella está el vientre de la pacha mama; frente a una máscara de carnaval, un monolito de piedra o un texto cuyo lenguaje de encanto nos envuelve?

Una visión etnoliteraria busca una hermandad sin fronteras, porque entiende que jamás los puentes, los ríos y las demarcaciones que nos separan pondrán sello de nacionalidad a nuestros sueños, al canto del colibrí, al grito de la piedra, ni a la dulce evocación de las quenás y charangos.

El espacio de lo etnoliterario reclama que empecemos a vernos en nuestra propia diversidad y empecemos a reconocer dentro de nosotros nuestra verdadera identidad. Quizá una identidad de contradicciones, porque está viva y contradictoriamente se manifiesta. Multiplicidad de naciones, de pueblos y de ideas, de cultura y lenguas, América despliega la fecunda pluralidad que la hace singular y en ese proceso de ser nosotros ecuatorianos, colombianos, peruanos, bolivianos, mexicanos o simplemente americanos, reivindicamos y reconocemos nuestros perfiles propios en el espacio del continente americano.

A la postre, América toda tiene el color mestizo de sus hombres y todos somos tan americanos como las piedras de Machu Picchu, Nazca, el Chimborazo, Rumipamba o San Agustín y como la evocadora melodía de los charangos y las quenás.

El Programa de Maestría en Etnoliteratura, una experiencia de la Universidad de Nariño

Una de las funciones, y quizá la más elevada de las universidades, es la de propender por la creación e impulso de programas de Formación Avanzada o de Post-grado, toda vez que estas actividades tienen como ámbito y fundamento la investigación, máxima preocupación de todo quehacer universitario.

Acorde con estas inquietudes, el Programa de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño puso a consideración del Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior, ICFES, entidad rectora de la educación en nuestro país, el proyecto para el Programa de Maestría en Etnoliteratura, proyecto que fue aprobado por Acuerdo 243 del 17 de diciembre de 1987. El programa fue aprobado para seis promociones. El pasado mes de marzo inició la quinta promoción gracias a la gran acogida que el programa ha tenido a nivel nacional. De hecho, ha congregado estudiantes de todas las regiones del país.

La lección inaugural de cada nueva promoción la constituye un Encuentro de Investigadores que congrega connotados investigadores a nivel nacional, binacional e internacional, quienes comparten con profesores, estudiantes y demás interesados en el tema sus experiencias investigativas en temáticas afines con las líneas de investigación del programa. En los últimos años hemos tenido la suerte de contar con varios investigadores ecuatorianos y particularmente del Instituto Otavaleño de Antropología, gracias a un convenio de colaboración firmado, en buena hora, entre las dos entidades.

Ahora bien, el Programa se justifica en tanto que la ubicación de la Universidad de Nariño y los datos históricos concernientes a esta región exigen que los estudios de Postgrado, por ella promovidos, favorezcan puntos de vista investigativos que, al incursionar sobre su propia realidad, enfatizen los lazos interculturales andinos.

Por ello se acentúa en líneas de trabajo, basadas en una infraestructura eminentemente investigativa de lo literario relacionada con los elementos simbólicos y estéticos que

definen la vida espiritual de los pueblos a investigar, tomando como prioritarios aquellos de la zona geográfica cultural de influencia de la Universidad de Nariño: Cauca, Nariño, Putumayo y Norte del Ecuador.

Estos estudios de Etnoliteratura pretenden proporcionar a los estudiantes formación y entrenamiento para que puedan incursionar en el campo de la crítica, entendida como creación e investigación en torno a un texto. En el espacio de la Etnoliteratura, se considera el texto como el producto de una interrelación que prescinde de la noción tradicional de autor en cuanto sujeto exclusivo de la actividad literaria y hacia la comprensión de un conjunto que expresa las situaciones múltiples de la vida social, ecológica, mítica, simbólica de las comunidades indígenas y campesinas de América y la cultura negroide de la Costa Pacífica.

Se pretende que los egresados del Programa no se limiten a trabajar con patrones estrictamente académicos y estéticos, sino desde el marco de una instrumentación teórico-metodológica para la investigación interdisciplinaria de lo literario con las áreas correspondientes: antropología cultural, ecología, etnografía, etnolingüística, ethnohistoria, entre otras.

Consideramos que el oficio de la crítica, de la creación y de la investigación, es de gran interés para la región, el país y Latinoamérica. Por ello, este programa aspira a formar profesionales intérpretes imaginativos, investigadores y agentes sociales productores de conocimientos.

Utilizamos el término Etnoliteratura en la perspectiva de una aproximación al conocimiento de los procesos que subyacen en el vivir simbólico de las diversas culturas de un devenir histórico y no pretendemos, por consiguiente, el rescate de valores en pro de una identidad étnico-cultural, sino posibilitar, a partir de ese mismo conocimiento, la creación y la producción de aspectos estéticos, simbólicos y literarios relacionados con sus entornos y contribuir simultáneamente al conocimiento de la realidad histórico-cultural de las comunidades, mediante:

- a. El desarrollo de los Proyectos de Investigación y eventos de carácter científico y cultural de manera conjunta.

- b. La realización de seminarios y eventos científico-culturales de difusión de resultados obtenidos en estas investigaciones.
- c. La programación de cursos de capacitación para los miembros de las comunidades en los aspectos teórico-metodológicos para la investigación etnográfica, histórica y cultural.

Los **objetivos** del Programa son los siguientes:

Generales

1. Promover la investigación en Etnoliteratura, estableciendo una prioridad de lo regional hacia lo nacional y lo americano.
2. Contribuir al conocimiento de los diversos entornos culturales y sociales en su particular modo de producción de símbolos e imágenes estético-literarias, que favorezcan al mismo tiempo el autoconocimiento y cohesión socio-cultural de dichos entornos.
3. Conformar una apertura hacia la dimensión intercultural, no solamente en atención a la pluralidad de las tradiciones regionales y nacionales, sino también en razón a que la topología fronteriza de la Universidad de Nariño propicia la captación de la continuidad cultural andina.

Específicos

1. Abordar el estudio de las culturas indígenas que su perviven en la región sur occidental y sur oriental del país; entre otras, los Kamtsá e Inga en el Valle del Sibundoy, Alto Putumayo; los Awa y los Aponte en Nariño; los Guambianos en el Cauca y otros del Norte del Ecuador que aún no han sido objeto de este tipo de investigación.
2. Abordar el estudio del ámbito cultural de la Costa Pacífica.
3. Propiciar el estudio de las expresiones campesinas y urbano-populares, como grupos constituyentes también de este contexto.

La estructura curricular se sostiene en cuatro líneas de investigación:

- Mito y Etnoliteratura
- Arte y Etnoliteratura
- Etnolingüística y literatura
- Etnoliteratura y Narrativa Latinoamericana.

Expliquemos un poco:

Mito y Etnoliteratura. La expresividad literaria oral y escrita de las Etnias y Comunidades a investigar está llena de simbolismos mágico-rituales, míticos y religiosos. El Mito y la Leyenda son la materia prima a partir de los cuales existe la creatividad manifestada en copleerías populares, cuentos, consejas, dichos, cantos, rezos, refranes, adivinanzas, etc. Sin embargo, es necesario precisar que lo mítico hoy existe como un entrecruzamiento simbólico de manera sincrética, pues reinscribe lo mítico imaginario en su vida socio-cultural actual.

Arte y Etnoliteratura. Explorar el patrimonio y la acción estética populares de la ciudad y en el agro, en las comunidades indígenas y en barriadas, en atención a la confluencia de estas prácticas y de las operaciones estéticas contemporáneas tales como la performance, el teatro de las fuentes, la poesía concreta y todas las formas de arte no objetual que señalan la cancelación de las fronteras entre vanguardia artística y arte popular.

Etnolingüística y Literatura. El lenguaje, como materia prima de la Literatura, constituye prioridad fundamental en todo tipo de estudios literarios. Registrar el habla en un texto, significa desentrañar su comprensión contextual. Consecuentemente, adelantar investigaciones etnoliterarias implica también investigaciones etnolingüísticas.

Etnoliteratura y Narrativa Latinoamericana. Perseguir las modalidades narrativas, poéticas y ensayísticas que demuestran cómo la Literatura Latinoamericana, traspasando los límites de la nostalgia indigenista se aproxima a la dimensión cultural aborígen hasta atravesar territorios epistemológicos, que no son reservados al análisis de antropólogos y etnólogos, sino además cómo la investigación,

que atañe a estas disciplinas, enriquece la fusión de géneros transformando su instrumentación mediante una praxis literaria entendida como ejercicio de escritura en tensión “gramofónica” entre la impresión sonora y la tipología, oralidad y grafía, letra somática y libros.

Ante la complejidad de estas líneas de investigación, se han señalado algunos espacios que precisan y orientan un poco el quehacer investigativo.

Mito y Etnoliteratura

1. Lo ritual como espacio mítico
 - a. Rituales Agrarios
 - b. Rituales Funerarios
 - c. Ritos de Curanderismos
 - d. Otros
2. La religiosidad
 - a. Imaginería popular religiosa
 - b. Chamanismo
 - c. Prácticas Misioneras
 - d. Religiones indígenas y expresión clerical
 - e. Fiestas Religiosas populares.
3. Onirismo, Alucinación y Juego
 - a. Agüeros
 - b. Premoniciones
 - c. Alucinógenos
 - d. Otros.
4. Tradición Oral
 - a. Relatos Míticos
 - b. Cuentos
 - c. Historias
 - d. Chistes
 - e. Refranes
 - f. Glosas
 - g. Coplería
 - h. Adivinanzas
 - i. Otros.

Arte y Etnoliteratura

1. Artista como operador estético en las Comunidades Contemporáneas.
 - a. Arte Autóctono y Arte Contemporáneo.
2. Arte y Artesanía
3. Relación:

Arquitectura		Astronomía
Pintura		Ecología
Escultura	con	Astrología
Música		Cosmología
Danza, etc.		etc.
4. Etnomusicología y Ritual:

Agrario	Social Comunitario
Funerario	Curanderismo
Religioso	Otros
5. Música y Cultura Popular

Etnolingüística y Literatura

1. Etnolingüística y literatura indígenas:
 - Inga
 - Kamtsá
 - Awa (Kwaiker)
 - Quechua
 - Guambiana
 - Páez
 - Otros
2. Sectores dialectales e ideolectales.
3. Etnoliteratura y Sociolingüística.

Etnoliteratura y Poiesis Latinoamericana

1. Cultura y Narrativa Latinoamericana.
2. Lo Nacional y lo Regional en la Literatura Latinoamericana.
3. Literatura Rural y Literatura Urbana.

4. Literatura Indígena:
 - El Popol-Vuh
 - Chilam Balam
 - Ollantay
 - Yurupary
 - Dioses y Hombres de Huarochiri
 - Otros.
5. Lo autóctono emergente en la Literatura Universal Contemporánea.

Los componentes temáticos o campos de formación estructurados como:

- Teórico metodológico
- Básico instrumental y
- Académico y específico

Hemos tenido el privilegio de una nómina de lujo y es de destacar la amplia acogida que entidades como COLCULTURA, el ICFES, el Instituto Colombiano de Antropología, el Instituto Otavaleño de Antropología, la Universidad Católica de Quito, las Universidades Nacional, Los Andes, Distrital, Pedagógica, la Universidad del Valle, entre otras, han brindado al Programa.

Así mismo, hemos logrado vincular al programa un informante Huitoto, un Inga y un Kamtsá, con quienes se ha adelantado algún trabajo de taller.

El programa está aprobado para seis (6) promociones, lo que nos asegura un trabajo para tiempo considerable. Si al final de las seis promociones la evaluación del programa arroja datos considerablemente positivos -y así lo esperamos-, existe la posibilidad de pedir al ICFES permita su continuidad; de lo contrario, se presentaría una nueva modalidad que lo sustituya.

Consideramos que en este campo en nuestro medio hay mucho por hacer.

El corto trayecto del camino ya recorrido evidencia múltiples posibilidades investigativas que de seguro van a ser ampliadas.

La aspiración del programa es tener un profesional capacitado para realizar investigaciones que descubran los lazos interculturales andinos; que esté en condiciones de interpretar las situaciones múltiples de la vida social, mítica y simbólica de las comunidades indígenas y campesinas de la región, el país y América. Estará en capacidad de asumir la investigación interdisciplinaria de lo literario e incursionar en el campo de la crítica y de la creación de aspectos estéticos, simbólicos y literarios.

Aspiramos igualmente a ir configurando un grupo de investigadores que continúen con el trabajo para evitar así que el Programa se quede sólo en la entrega de un título académico. Eso le permitirá hacer presencia en la vida social de su entorno, proyectándose cada vez más hacia el descubrimiento de nuevos caminos.

Buscando hacer realidad esa aspiración, existe la idea de crear con los egresados un Centro de Altos Estudios Etnoliterarios, en donde, con otros intereses que vayan más allá del título de Magister, se pueda hacer Escuela de Investigación en estas áreas.

El Programa ha sido solicitado por otras universidades del país. En el momento se adelantan trámites que permitan el ofrecimiento del mismo en la Universidad de la Amazonía en Florencia, Caquetá.

Igualmente, el proceso de Reestructuración que adelanta nuestra Universidad tiene a una comisión de profesores diseñando a nivel de Pregrado un programa que forme profesionales en el campo de la Etnoliteratura.

Finalmente, hay un convenio marco de colaboración firmado entre el IOA, Instituto Otavaleño de Antropología, la Universidad de Nariño y el Instituto de Artes Populares -IADAP- Pasto, quien ha venido muy de cerca estimulando nuestro quehacer. En el pasado encuentro Internacional de Investigadores y V de Etnoliteratura, nuestros amigos Hernán Jaramillo Cisneros y Carlos Alberto Coba Andrade ratificaron su deseo de trabajar unidos con la propuesta concreta de una investigación conjunta en el campo artesanal. Ojalá pudiésemos aprovechar esta oportunidad para hacerla realidad y así dar los primeros pasos en este nuevo intento de hermandad que de una u otra forma estamos buscando.